

Comisión Teológica:

Las Jornadas en Santiago de Chile: un signo de nuestros tiempos en el Sur de América

En su pausado y cálido caminar con comunidades cristianas, Ronaldo Muñoz decía:

**“...pocos letrados calculadores y prudentes,
muchos sencillos que saben de fe y de esperanza.
Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
muchos testigos que escuchan la verdad...”¹**

Estas y otras convicciones del flaco y sabio Ronaldo han resonado en el corazón de quienes participamos en las Jornadas Teológicas Regionales (JTR). Nuestro principal objetivo ha sido retomar la renovación conciliar y la teología latinoamericana ¡del presente y del porvenir!

Desde hace años en la reflexión liberadora hay nuevos rostros, y corrientes y temáticas inéditas. También hay capacidad de respuesta a los signos de los tiempos (que no son los mismos de hace 50 años). Esto ha sido discernido y celebrado por más de 300 personas, del 12 al 15 de julio del 2011, en el gran auditorio de la Universidad Silva Henríquez.

En el Cono Sur y en Brasil se han manifestado unas constantes. En primer lugar, se afianzan teologías polifónicas y esperanzadoras. Los itinerarios de reflexión apuestan por la Vida compartida entre sujetos diferentes. La opción por y con el pobre es hoy más honda y compleja.

En segundo lugar, las JTR han llevado a cabo una reflexión en sintonía con el Espíritu del Señor. Su fuerte clamor es acogido desde la marginalidad. Desde ella se escucha la verdad (como lo anotaba Ronaldo Muñoz “teólogo de población”, descalificado por un gran medio de prensa chileno). La comunidad cristiana admira la verdad del Verbo hecho carne.

Por fidelidad a Jesús ha sido cultivada una teología *kenótica*. Esto fue resaltado por Antonio Bantué en su relectura del Vaticano II, que sigue animando a la iglesia latinoamericana. La perspectiva kenótica también fue

¹ Ronaldo Muñoz: “La Iglesia que amo” en “Pobres, evangelio, poder”, Santiago: CEDM, 1998, pág. 57.

explicitada por Ana Maria Tepedino y por Jung Mo Sung del Brasil, por Margot Bremer del Paraguay, por Marcelo Trejo de Argentina.

Otro logro de las JTR ha sido dialogar con las ciencias y con diversos movimientos socio-culturales en el sur de nuestro continente. Cuando la teología deja atrás posturas soberbias, y en positivo, cuando interactúa con diversas sabidurías humanas, ella retoma el camino del humilde Jesús de Nazaret que es luz para la humanidad.

Durante las JTR hemos trabajado en diez mesas que han generado sus conclusiones. Además, a seis personas se les ha pedido interpretar lo vivido. Sentimos que han sido Jornadas atentas a señales de Dios en el mundo de hoy, y que ellas mismas constituyen un signo de los tiempos. Las JTR motivan a reconocer el acontecer latinoamericano marcado por la presencia de Jesús Resucitado.

A continuación se ofrecen seis aportes, cada uno con sus acentos:

1. Margot Bremer, CAMBIO DE EPOCA – TIEMPO DE CAMINAR.
2. Diego Irarrázaval, SEÑALES DE PRESENCIA Y SILENCIO DE DIOS.
3. Carlos Ábrigo, SUBJETIVIDAD, UN SIGNO DE LOS TIEMPOS.
4. Isabel Iñíguez, PINCELADAS DE SÍNTESIS.
5. Doris Muñoz, DIVERSOS SUJETOS Y MÉTODOS.
6. Pablo Bonavía, PUEBLO DE DIOS: SUJETO TEOLÓGICO

Margot Bremer recalca nuestra época: estar en movimiento, y renacer del Espíritu de Dios. Diego Irarrázaval anota el ver a Dios en la historia, el laicado generador de teología, la interacción con las ciencias, la humilde audacia. Carlos Abrigo comenta procesos de desinstitucionalización y de individuación. También, a fin de encarnar el Evangelio es retomado el mensaje episcopal de Aparecida sobre lenguaje, experiencia, testimonio. Isabel Iñíguez hace memoria del martirio, del actual éxodo en América Latina, y de las experiencias de Dios que manifiestan los/las sujetos emergentes.

Por su parte, Doris Muñoz recalca sujetos en la teología, la diversidad con sus urgencias metodológicas, y el dialogo desde y con la historia. La atención a la diversidad no es algo arbitrario; más bien es inspirada por el seguimiento de Jesús. Finalmente, Pablo Bonavía recalca el caminar -como el de Ronaldo Muñoz- que conjuga espiritualidad, acción histórica, y teología. También anota los sujetos emergentes en este cambio de época a escala global y local.

A fin de cuentas, el pueblo de Dios -sujeto comunitario- es portador de teologías. En el escenario del Sur de América no sólo existe discriminación y uniformidad. También hay luces de esperanza, diversas metodologías, sujetos solidarios. Al responder al Espíritu, el pueblo de Dios desenvuelve reflexiones de fe relevantes para el hoy y el mañana.

1. Cambio de época – tiempo de caminar

Margot Bremer, rscj

Celebramos nuestras Jornadas Teológicas con plena consciencia de estar en un cambio de época, existencialmente dependientes del Espíritu Creador y Recreador.

Y ese Espíritu soplaba fuertemente en el contexto de nuestras Jornadas teológicas con un inesperado levantamiento de estudiantes “indignados” contra el sistema vigente, acompañándonos y marcando nuestra búsqueda en toda la jornada.

El hecho de estar en vísperas del cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II nos sirvió de punto de partida en nuestra busca de nuevos horizontes en tiempos de transición a una nueva época, haciendo memoria de su impacto en nuestros pueblos. El contexto del levantamiento estudiantil nos desafiaba interpretarlo como símbolo de la crisis actual vigente, que suele darse en momentos de un cambio de época, visibilizando la caduqueza del sistema vigente y evocando la búsqueda de alternativas. Percibimos en estas circunstancias el soplo fuerte del Espíritu dinamizador.

Constatamos que esta situación de crisis actual también puede causar reacciones contrarias, tanto en la sociedad como en la Iglesia: en vez de ponerse a caminar y buscar, se producen a veces, causados por sensaciones de miedo e inseguridad, estancamiento, aferramiento e inmovilidad. Señalamos esta situación como “invierno”. El choque entre tales posturas contrarias está provocando actualmente mucho dolor, división y confusión. La Biblia expresa tal situación con la imagen del caos, que provoca la presencia del Espíritu Creador para transformarlo en punto de partida de una nueva creación. Nuestro “invierno” también nos puede remitir a la naturaleza con sus estaciones del año. Si sintonizamos con sus principios de vida, podemos afirmarnos en la esperanza que cada invierno atrae una nueva “primavera”. En esta sintonía es más fácil descubrir el modo de actuar divino: en la medida buscamos en pleno invierno los brotes de la primavera, así el Espíritu Recreador nos empuja a buscar los signos de los tiempos de la nueva época.

Vimos que la búsqueda nos obliga a caminar. Hoy no es el templo sino la “tienda de campaña” que caracteriza nuestra provisionalidad al caminar que nos ayuda a aclarar lo más importante en la Vida.

Constamos que la crisis con que se inicia un cambio de época, lleva consigo sufrimientos y también enfrentamientos. Nos acompañan nuestros mártires en estos momentos difíciles; ellos nos precedieron en la lucha por defender la vida de los más olvidados y excluidos. Su testimonio de entregar la propia vida por aquellos, al modo de Jesús, da “luz a nuestros pies” (Sal 118,105) en nuestro caminar con búsqueda y resistencia.

El camino nuestro es marcado por hiatos significativos. Uno de ellos ha sido esta Jornada con carácter de asamblea, en donde intentamos escucharnos mutuamente, compartir y valorar la diversidad de las experiencias de vida y descubrir la nueva vida que está brotando desde ahí. La participación a partir común de múltiples saberes entre teólogos/as académicos, populares, indígenas, ecologistas, feministas, etc. y los debates a nivel interdisciplinario, nos dieron una visión de “arco iris” que hizo descubrir la belleza y profundidad que encierra la luz cuando nos iluminamos en la diversidad. Eran momentos en que saboreamos vivir nuestra Iglesia como “Pueblo de Dios” así como el Concilio lo había propuesto.

Esta nueva experiencia de poder celebrar la unidad en la diversidad lo interpretamos como un signo de los tiempos que orienta nuestro caminar hacia una nueva convivencia. Esta experiencia nos hizo ver la gran importancia que tiene la interrelación entre toda clase de vida, que incluye la vida entera de la creación, entrando en sintonía con ella para colaborar a restablecer su equilibrio y su armonía. Al reconocer y valorar en esta interrelación la inmensa diversidad existente, nos atrevemos desandar el camino de nuestro eurocentrismo, antropocentrismo y androcentrismo y sentirnos parte de un conjunto más grande, no solamente a nivel humano sino también cósmico. Esta opción de cambiar nos conduce a un nuevo camino de mirar, pensar, vivir y ser; hemos entrado en un nuevo camino de desaprender y reaprender. Percibimos en el cambio de buscar la unidad en vez de en la uniformidad, en la diversidad, como otro nuevo signo de los tiempos que quieren anunciarnos el amanecer de una nueva época.

También la memoria de los 50 años del Concilio Vaticano II nos había ayudado a tomar consciencia de que estamos en camino. Para asumir la propuesta conciliar de un permanente “*aggiornamento*”, nos falta repensar, hacer relectura y resignificar sus palabras desde la situación actual. Reconocemos que aquel camino que se inició hace casi cincuenta años y que hoy -en transición hacia una nueva época- nos interpela fuertemente de que no ha acabado aún sino estamos en pleno movimiento, acompañados/as y empujados por el Espíritu de Dios quien “renueva la faz de la

tierra” al caminar con la carpa acuesta. Él nos ha inspirado volver a las propias fuentes, a los valores y las utopías, a veces truncadas y también inacabadas, que habían nacido en nuestras propias tierras. Son las de los pueblos originarios, uno de los nuevos sujetos emergentes en el escenario de nuestro continente. Al descubrir los grandes valores humanos en estos saberes ancestrales y las utopías antiguas y nuevas, nos sentimos impulsados por el Espíritu de unirnos con los dueños de los mismos y hacer juntos, en diálogo respetuoso, una relectura.

Leer estos “signos de los tiempos”, entendemos como saber discernir la interpelación del Espíritu de Dios en medio de la crisis reinante y acogerlos en calve de orientación y guía en nuestra búsqueda.

A pesar de toda la oscuridad e inseguridad que esta época de cambio lleva consigo, constatamos en esta Jornada que es a la vez una época de esperanza, época de estar en movimiento, de necesitar el Espíritu de Dios: es una época para nacer de nuevo.

Quiero condensar lo reflexionado en el ícono bíblico del caminar de Rut con el pueblo de Israel en situación de crisis y cambio. El contexto histórico es la vuelta del exilio babilónico que constituyó un “eje axial” (K. Jaspers) en la historia de aquel pueblo. Rut no tiene lugar en tal sociedad, reformada mediante un sistema inhumano que rechaza y expulsa a extranjeros. A pesar de esa barrera racial, ella se solidariza con aquel pueblo pobre simbolizado en Noemí, su suegra. Las dos, porque buscan, se les abren caminos aún en medio de una sociedad impedida de hacer historia¹ a causa de centenares de leyes y prescripciones. Su sueño es un futuro donde hay lugar para todos. Haciendo memoria y relectura de las raíces históricas (época de los Jueces) y mediante su atención a los signos de los tiempos que se presentan en su caminar, ellas avanzan paso a paso. Gracias a su unión en la diversidad se pueden complementar mutuamente lo que les lleva a nuevos horizontes, más humanos. Juntas buscan una alternativa Frente a la sociedad existente, buscan la alternativa: una sociedad más incluyente y solidaria. Su caminar sintoniza con los ciclos de vida en la naturaleza (primera y segunda cosecha).

Rut es signo profético de protesta a la reforma esdrasiana y propuesta a refundar aquella convivencia alternativa originaria. La propuesta de esta novela es entrar en un proceso con los siguientes pasos:

1. volver a las raíces,
2. recoger lo valioso del pasado,
3. actualizarlo mediante una relectura,

¹ La Biblia utiliza el término “camino” para la historia.

4. adquirir una nueva sociedad con lugar para todos; en ella se vive la unidad en la diversidad. Esta propuesta profética parte desde abajo, desde lo pequeño, desde la periferia, como la de Jesús, y se realiza con “otros” que también están soñando con el mismo ideal (cf. Booz). Desafiada por la crisis de deshumanización en su época, la figura de Rut simboliza a todos aquellos que estaban en busca de una nueva convivencia más humana. Para eso hizo falta romper con esquemas que indignaban y deshumanizaban rescatando valores profundamente humanos de la propia cultura: un texto in-spirador para nuestros tiempos.

2. Señales de la presencia y del silencio de Dios

Diego Irarrazaval

*Tú eres, Señor, nuestra vida,
creemos en tu salvación.
Queremos que tu palabra
renueve nuestro corazón.*

Con esta vigorosa canción nos adheríamos a la amable Fuente de la teología. Centenares de participantes en las Jornadas Teológicas Regionales (JTR) apostamos “por un presente que tenga futuro” (Mensaje Final, 15/7/2011). Han sido días fecundos, llenos de señales y también de silencio, que hacen pensar y actuar.

Voy a comentar el modo como las JTR consignaron signos de Dios y de su *kenosis* en la historia contemporánea. A mi parecer hubo una encarnada lectura de la Palabra, y también hubo percepciones del silencio que convoca a la acción transformadora; tanto lo primero como lo segundo han configurado la teología de la liberación.

La *Gaudium et Spes* -obra maestra del Concilio Vaticano II- continúa incentivando nuestra renovación teológica. Al poner atención a los signos de los tiempos, se abre el corazón a acontecimientos cotidianos que translucen a Dios. Por eso la reflexión no abandona lo contingente a fin de refugiarse en lo sagrado. Ella es más bien radicalmente terrenal, humana, biocéntrica. En los detalles de cada día es reconocida la vigencia del Evangelio (o la oposición, o la indiferencia, o la sustitución).

Al centro de las deliberaciones ha estado la Biblia: en el atril al medio del salón, y en el corazón y mente del centenar de participantes que se referían al mensaje evangélico. En la Iglesia algunos se dedican a aplicar verdades divinas al mundo de hoy. Muy diferente ha sido el discernimiento intelectual y la oración durante las JTR. La teología brota de la realidad donde Dios habla. Hoy la Palabra nos interpela mediante movilizaciones de millares de jóvenes chilenos que exigen educación de calidad, y en América Latina mediante luchas por la dignidad de cada ser humano. La transcendencia es reconocida a través de insistentes clamores del pobre a favor de la justicia y la paz.

Voy a recalcar cuatro señales: teología en los acontecimientos, modos de pensar y laicado, interacción con las ciencias, lenguaje humilde y audaz.

Señales de Dios en la historia.

De acuerdo con la doctrina conciliar, a la renovada teología latinoamericana le preocupa la historia para transformarla (y no se encierra en lo religioso, ni en el *status quo* social). ¿Quién lo hace? “El pueblo de Dios... discierne en los acontecimientos, exigencias y deseos... los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”². Con esta clave hermenéutica las JTR reubican la teología en manos del pueblo de Dios (y ya no como propiedad de pocos expertos) y en las urgentes temáticas humanas.

En este sentido las JTR han recalcado lo económico, la labor científica y la educación, los pueblos originarios, la mujer, los movimientos sociales, las relecturas bíblicas, las preguntas sobre Dios (los diez enfoques de las Mesas de Trabajo). En cada una de estas preocupaciones afloraron implicancias de la encarnación para la teología actual (de lo que hablaron Antonio Bentué, Ana María Tepedino, Marcelo Trejo, Richard Arce, Paulo Suess, Margot Bremer). De modo especial ha sido retomado el carácter *kenótico* de la teología.

Sin embargo, nos envuelven planes que desfiguran y aplastan la renovación conciliar³. Por eso retomar su clave hermenéutica (signos de los tiempos, teología fiel a la *kenosis* y al silencio de Dios) conlleva participar en disputas

² Gaudium et Spes (GS) 11. Dimensiones del discernimiento (que condicionan el itinerario teológico): visión general del mundo en cambio (GS 1 a 10), la persona (GS 11-22), la comunidad (GS 23-32), la acción en el mundo (GS 33-39), la misión eclesial (GS 40-45). La Segunda Parte de la GS trata la familia, cultura, economía y sociedad, política, paz y guerra.

³ Véase José Comblin, “Vaticano II: cincuenta años después”, *Alternativas* 41 (2011) 11-24. Ante la sistemática desfiguración del Concilio hecha por instancias jerárquicas, Comblin anota como base para las reformas futuras: retorno a la Biblia por encima de dogmas y teologías, reafirmación de la Iglesia de los pobres y del Pueblo de Dios, del ecumenismo y el encuentro entre las religiones, y de la liturgia con símbolos y palabras comprensibles.

de interpretación al interior de la Iglesia. Algunos intentan desconocer la presencia de Dios en la historia, y la responsabilidad del pueblo de Dios. Algunos desconectan el pensar del orar.

Modos de hacer teología, y voces laicales.

Durante décadas se han desenvuelto varios modos de teologizar: profesional y sistemáticamente, en la actividad eclesial, en la sabiduría popular. En las JTR también hubo dialogo con las ciencias. Lamentablemente muchos aún no reconocen esa polifonía teológica, y reproducen esquemas clericales y unidimensionalmente académicos. Otra gran problemática ha sido tener al laicado amordazado o sólo como receptor de enseñanzas teológicas; estas agresiones al pueblo de Dios también han maniatado a la teología.

En términos positivos, la reflexión creyente retoma la actitud de Jesús: “te alabo Padre... has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños” (Mt 11,25 y Lc 10,21). Esto implica que ayer y hoy personas insignificantes son portadoras del mayor conocimiento de la Revelación. En el terreno eclesial, así son reivindicados los derechos teológicos del laicado y en especial de personas marginadas.

Hace unos años, Ronaldo Muñoz confesaba “La Iglesia que amo... pocos letrados calculadores y prudentes, muchos sencillos que saben de fe y de esperanza... pocos doctores muy seguros de su doctrina, muchos testigos que escuchan de verdad”; lo cual compartió por ejemplo en el Encuentro de Formación en Argentina el 2005 con más de mil laicos/as: Una sola tierra, una sola humanidad, un solo Dios⁴. Sin duda, el maestro Ronaldo ha interactuado con la teología laical, popular. Esto también caracterizó las Jornadas del 2011 que han llevado su nombre.

Interacción con las ciencias humanas.

En el Cono Sur las temáticas más urgentes provienen de los procesos económicos, de las ciencias que indagan el universo, y de las comunicaciones sociales. Ellas descolocan a la teología, o mejor dicho, la motivan a salir de un territorio especulativo a fin de plantearse cuestiones nuevas. Así ha ocurrido durante las JTR. Las multitudes que acuden a centros comerciales (*malls* y otros espacios de “deseos espirituales”) tienen sus lenguajes sobre Dios. La economía (como subrayaba Jung Mo Sung) es un problema espiritual; y de ahí pasaba a la utópica actitud inconformista del creyente y a la relectura del Reino de Dios. Por otra parte, Francisco Claro nos recordaba

⁴ Ronaldo Muñoz, Pobres, Evangelio, Poder, Santiago: Rehue, 1998, 57; y su ponencia en Argentina en Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado, Santiago: LOM, 2009, 263-277.

que las ciencias avanzan por sorpresas, tienen logros provisionales, y humildemente buscan la verdad. Dialogando con la ciencia, Sergio Silva acotaba: si comprendes a Dios, eso no es Dios. Al interactuar con las ciencias, resurge el llamado al silencio y la modestia teológica. En cuanto a las dinámicas de la comunicación, ellas ayudan a entender un cristianismo de poca credibilidad y estructuras eclesiales caducas, que claman por reformas radicales que son posibles al sintonizar con Jesús y su Espíritu transformador.

Humildad y audacia ante el Misterio.

Los retos del lenguaje teológico han sobresalido a lo largo de todas JTR, y de modo especial en la Mesa dedicada a las preguntas sobre y a Dios. Con la humildad que caracteriza a pueblos originarios, la teología ha sido descrita como tocar el corazón de Dios, y dejarse tocar, y transformar la realidad (Eleazar Lopez). El pensamiento de la mujer fácilmente detectar señales divinas: “el Espíritu de Vida que actúa en la historia al servicio de hombres y mujeres, inspira a la comunidad cristiana a señalar y establecer a través de su testimonio, el profundo vínculo entre la historia humana y la acción divina”⁵. Desde la humilde sintonía con Dios, e impulsado por el Espíritu, se lleva a cabo el discernimiento de señales de Vida. Esto es evidente en el mensaje sobre el Reino y el vínculo con el pobre); el Misterio es palpado en un hoy solidario. La lúcida audacia de la fe proviene de la vivencia del Reino hoy (al respecto, las provocaciones de Jung Mo Sung y Cesar Carbullanca han tenido amplia resonancia en la JTR).

La metodología de leer señales del Misterio suscitan una teología histórica y kenótica, responsable y sin soberbia. Una vez más ella apuesta por un presente que tiene futuro (no en términos intracristianos, ni haciendo apología de formas eclesíásticas, sino más bien para beneficio del mundo). Lo que importa es cada señal de vida plena, junto al prójimo y a la humanidad, donde el rostro y el silencio de Dios nos deslumbran.

⁵ Ana María Tepedino, en A Rocha (org.), Ecumenismo para o seculo XXI, Sao Paulo: Fonte Editorial, 2011, 199.

3. Subjetividad: un signo de los tiempos.

Carlos Ábrigo Otey

Durante las Jornadas Teológicas Regionales (JTR) desarrolladas en Santiago, me fue posible apreciar, de principio a fin, un eje común articulador de lectura en torno al cual fueron girando la mayoría de las comunicaciones e intervenciones de diferente índole. Se trata de la subjetividad, que si bien no es un tema académico nuevo⁶, sí lo es la situación contextual, de cambio epocal global, en la que éste hoy se encuentra. Desde esta perspectiva, este contexto y su impacto en la subjetividad podría ser considerado como signo de los tiempos.

En efecto, en las JTR, desde el principio se habló de “sujetos constructores de realidad”; de “sujeto teologizador”; de “sujeto colectivo basado en la alteridad”; de “racionalidades múltiples”; de “cambio paradigmático”, manifestado en un “nosotros colectivo que exige hoy un nuevo contrato social y político religioso”; de una “inteligencia y sensibilidad como posibilidad de un lenguaje que dé expresión a la experiencia de Dios”; de un “hablar con Dios, no de Dios”; de la utopía como equivalente a la ilusión (imposición del deseo por sobre la realidad), a partir de la cual no se pueden construir objetivos y metas institucionales.

Esto último pone de relieve que, asociada a la preeminencia de la subjetividad va la desacralización de las instituciones y lo que ellas representan, situación a la que aludió el arzobispo en su homilía exhortando a realizar una labor teológica que contribuya a resignificar el carácter institucional de la iglesia.

A partir de esto, me permito plantear los siguientes aportes:

- 1. Uno de los efectos más notorios que estaría comportando el presente cambio de época, lo constituiría una especie de desacralización de todo lo que tiene que ver con estructuras institucionales formales, y cuyo impacto en la experiencia religiosa radicaría en el apareamiento de una tendencia**

⁶ Solo a modo de ejemplo, baste recordar los más de 200 años que posee una de las obras cumbres del pensamiento moderno: la “Fenomenología del espíritu” de Hegel, donde la conciencia es ubicada por el autor como centro y punto de partida del discurso filosófico. Cf. E. Álvarez, “La génesis de la subjetividad: vida y autoconciencia en la fenomenología del espíritu de Hegel”, en Eikasia. Revista de Filosofía, año III, 15 (2007), 122-135.

que avanzaría hacia la subjetivación de la religión y -en consecuencia- “hacia la privatización de la construcción de sentido”⁷.

Desde esta perspectiva cabe preguntarse por los desafíos se le presentan a las instituciones formales -entre otras a la iglesia Católica- con estructuras basadas en la estabilidad y en la forma, la inserción a una nueva época en que lo normal será vivir en situaciones de permanente transitoriedad. Tal pregunta no debiera ser menor para la iglesia Católica si se considera que en el informe de desarrollo humano señalado, se indica que la mencionada subjetivación de la religión va de la mano de un distanciamiento práctico de sus formas institucionales y de una mirada crítica sobre ellas, la cual “se funda precisamente en la contraposición entre el carácter subjetivo de la religión por un lado y la objetividad (y por lo tanto poder) de la institución por el otro”⁸.

Pero esta misma pregunta vale también para el mundo académico. En este sentido, cabría preguntarse por los desafíos que se le plantearían al trabajo teológico las posibles nuevas relaciones que podrían estarse dando, en esta nueva época, entre experiencia religiosa, práctica de la fe y proceso de individuación, a objeto -por un lado- de contribuir con la iglesia en el proceso de evangelización y -por otro lado- de participar en la temática, emergente en nuestro país, relativa a los problemas que estaría comportando el proceso de individuación de cara a “la sustentabilidad de un imaginario democrático del Nosotros”⁹.

2. Los procesos de desinstitucionalización, provocados por el peso preeminente de la subjetividad en la relación que están estableciendo las personas -por ejemplo- con la religión, la política, la información, el conocimiento, el lenguaje, plantea como desafío no menor para la tarea teológica, discernir -entre otras cosas- conceptos como experiencia, vivencia, proceso de individualización, de individuación, etc.

En efecto, si bien tanto la experiencia, la vivencia, proceso de individualización y proceso de individuación tienen su centro de origen en la subjetividad, pareciera ocurrir lo siguiente: que el proceso de individualización, entendido como la toma de distancia respecto a los otros a base de relaciones que fortalecen la búsqueda de diferenciación con el propósito de establecer identidad propia, autonomía y búsqueda de

⁷ Informe de Desarrollo Humano en Chile del Programa de las Naciones Unidas 2002, 239.

⁸ Ibid. 240.

⁹ Ibid. 241.

reconocimiento (muy afin a los procesos adolescenciales, que en los últimos años pareciera prolongarse en la vida de las personas), se inclina a favorecer relaciones intimistas, desagregadas, competitivas, con tendencia a la soledad, y que cuando se expresan socialmente, lo hacen mediante la conformación o integración a grupos de pertenencia (tribus urbanas), por lo general excluyentes de otros grupos¹⁰.

Me atrevo a ligar este tipo de relación subjetiva con la vivencia, a diferencia de la experiencia, la cual estaría más ligada a un proceso de individuación, por cuanto, teniendo ella un punto de partida similar al de la vivencia, busca descubrir la diferencia con el propósito de entregar su identidad (entregar-se) al servicio de la conformación de un nosotros comunitario.

En concreto, la individualización estaría siendo una vivencia adolescencial, a modo de autoposición iluminativa (en conciencia) que hace ver la diferencia para quedarse insistentemente en el propio yo, y/o para competir con los otros ante un objeto de deseo común. En ambos casos, no existe el paso hacia la autoposición donativa (en libertad). Por su parte la individuación sería una experiencia de mayor madurez, a modo de autoposición iluminativa, que otorga al sujeto una lucidez de sí, capaz de elevarlo a un nivel más desarrollado de plenitud personal, el cual ha de manifestarse en la libre decisión de autodonación, base constitutiva de la construcción de un nosotros solidario.

- 3. El lenguaje significativo como criterio hermenéutico para la teología está presente como demanda hecha por los obispos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en orden a establecer vínculos más estrechos entre lenguaje y significado, que sirvan, en la actualidad, a la relación existente entre iglesia-cultura.**

Es importante destacar -en este sentido- que de todas las Conferencias Episcopales de América Latina, la de Aparecida es la única que establece

¹⁰ Una economía de mercado como la que está imperando en gran parte del mundo, pareciera tener -pienso- este supuesto antropológico de fondo que genera -en virtud de los resultados sociales que pueden apreciarse en la convivencia ciudadana de los países que la han adoptado- no solo una actitud competitiva en la interacción social, sino profundos temores al fracaso entre los sujetos que se ven empujados a competir y, al mismo tiempo, grandes y prolongadas frustraciones entre los miembros de sectores sociales más pobres que no pueden competir a causa de sus precarias condiciones económicas. Desde esta perspectiva, parece importante el establecimiento de un diálogo interdisciplinar -entre otras- con la Psicología y la Economía, a objeto de profundizar las diferencias y afinidades entre los procesos de individuación e individualización en un contexto de economía de mercado.

una relación explícita entre lenguaje, significado, experiencia, testimonio. Véanse los siguientes ejemplos al respecto:

- a. **En el contexto de la situación sociocultural como realidad que interpela a discípulos y misioneros, el Documento de Aparecida (D.A.) plantea que el punto de contacto entre las personas que componen la sociedad es el lenguaje testimonial, por cuanto éste es transmisor de experiencias que tienen un valor significativo para las personas. Cf. D. A. 55.**
- b. **En el contexto de los desafíos que tiene la iglesia en este momento de la historia, el documento plantea que en la pastoral, en general, persisten lenguajes poco significativos para la cultura y para los jóvenes; lenguajes que soslayan la mutación de “códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la post-modernidad marcadas por un amplio pluralismo social y cultural” (ibíd. 100, d). Este cambio cultural -precisa el documento- debiera ser abordado por la iglesia, generando de este modo cultura, tanto en el nivel universitario como en los medios de comunicación social. Cf. Ibíd.**
- c. **En el contexto de los desafíos que le competen a las Universidades Católicas, el documento plantea la necesidad de realizar investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo. Cf. Ibíd. 341.**
- d. **En el contexto de la cultura y su evangelización, y de la denuncia de todos aquellos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre, el documento plantea que es imprescindible que la cultura actual sea conocida y asumida en aquello que permita la creación de un lenguaje entendible por nuestros contemporáneos, a objeto que la fe cristiana pueda ser comprendida “como realidad pertinente y significativa de salvación”. Ibíd. 480.**
- e. **En el contexto de los desafíos de la pastoral urbana, el documento plantea la necesidad de abrirse “a nuevas experiencias, estilos, lenguajes que puedan encarnar el Evangelio en la ciudad”. Ibíd. 517, d.**

4. Pinceladas de síntesis

Isabel Iñiguez

A los 50 años del Concilio Vaticano II, las Jornadas Teológicas de la Región sur, realizadas en Chile, en la Universidad Católica Silva Henríquez, del 12 al 15 de julio del 2011, nos han invitado a la reflexión de un abanico de temáticas afines.

En primer lugar: la oración y reflexión al inicio de cada día se centraron en la recuperación de la memoria de Testigos y Mártires, “pioneros/as en la aplicación del Concilio, en su lucha y compromiso con los más pobres, sellando con sus vidas la expresión del cambio y la renovación teológica en el Cono Sur”.

Desde Amerindia-Argentina, se hizo memoria por el 18 de julio de 1976, en Chamental, La Rioja, fecha en que caían los sacerdotes Gabriel Longueville y Fray Carlos de Dios Murias (ofm conv); y por el 4 de agosto de 1976, el Obispo de La Rioja, Mons. Enrique Angelelli,¹¹ cuyo crimen trató de encubrirse como un accidente. Además recordamos, la masacre de los sacerdotes y religiosos Palotinos, de la Parroquia de San Patricio, en Buenos Aires, el 4 de julio de 1976; y el asesinato de Mons. Carlos Horacio Ponce de León, Obispo de San Nicolás, el 11 de julio de 1977.¹² Así también, las Hermanas Alice Domon, desaparecida el 8 de diciembre de 1977, y Léonie Duquet, el 10 de diciembre de 1977. Asimismo a quienes integran la lista de más de 120 sacerdotes, religiosos/religiosas y laicos/as comprometidos con los pobres y marginados¹³, y las madres de Plaza de Mayo que participaban de la Iglesia de la Santa Cruz. Con el título: “desaparecidos en Argentina”, se hizo presente al gran listado, memorias del pueblo.

La dictadura militar ejercida entre 1976-1983, instaurando el denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, implementó el terror represivo, quebrando las posibilidades de búsqueda, organización y lucha desde la voluntad y el ejercicio del derecho de los pueblos. Todo esto en el marco de

¹¹ Cf. LIBERTI LUIS, Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre, Guadalupe, Buenos Aires, 2005.

¹² Cf. VERBITSKY HORACIO, La Argentina Católica y Militar, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

¹³ Cf. Desaparecidos en Argentina, Documentos, Listado de Religiosos Detenidos-desaparecidos, en www.desaparecidos.org

las dictaduras para América Latina,¹⁴ diseñada desde los centros de poder y la implementación del Plan Cóndor para América del Sur.¹⁵

El segundo día se recordó el martirio vivido en Paraguay y Uruguay: personas comprometidas en los ámbitos sociales como Marlene Kegler, Carlos Mancuello, Luciana Solís de Patiño, y el médico y político Agustín Goiburú. También se recordó el sufrimiento de los Mártires del Pueblo indígena guaraní Aché, que durante la década de los sesenta y setenta perdieron sus vidas en el proceso de despojo de sus tierras ancestrales.

Desde Uruguay se hizo presente el legado de Mauricio Silva, Monseñor Partelli, Cacho Alonso, Casilda Aparicio, Pirincho y Perico Aguirre, recuperando la memoria de quienes fueron capaces de dar su vida perdiéndolas desde la gratitud de la entrega y la coherencia en el compromiso. Como lo ha expresado Pablo Graña: "hicimos el esfuerzo de recuperar laicos, porque el gran mensaje del Vaticano II, fue promover laicos que asumieran su rol protagónico en la Iglesia y con mayor fidelidad al evangelio".

La oración del último día de jornada, fue en memoria de la lucha de los pueblos originarios, entre ellos, el pueblo Mapuche, manifestada en los ritos, oraciones y sentidos típicos de los mismos.

En segundo: lugar nuestra ubicación hoy, como países emergentes del Cono Sur, en su mayoría con gobiernos populares, con acciones conjuntas en el Mercosur y en la Unasur, que marcan otra etapa, con cambios de orientación de la anterior mencionada, rescatándola en el marco de "los signos de los tiempos", con muchas posibilidades a favor de nuestros pueblos, salpicadas con algún proyecto neoliberal en el gobierno. En estos procesos, haciendo la debida distinción de las contradicciones y referencias prácticas a cada país, en cuanto a caracterizaciones de compromiso en mayor o menor grado con proyectos de corte neoliberal, que conspiran contra la posibilidad de vida de nuestros pueblos, ante los cuales debemos estar atentos para manifestar la voz profética desde nuestros lugares.

¹⁴ En la década de 1960, se impusieron los gobiernos institucionalizados de las Fuerzas Armadas y en franca interrelación con el creciente armamentismo, la patria financiera, los bancos y el aumento del endeudamiento externo, entre otras situaciones.

¹⁵ Para Stella Calloni, docente de CETERA, la "Operación Cóndor", expresa el más vasto operativo de la derecha latinoamericana, aliados con los ejércitos, la CIA, la contrarrevolución cubana y los servicios secretos franceses con el fin de eliminar a las voces opositoras, principalmente izquierdistas, en el Cono Sur. La misma se derivó de la operación Fénix, que los estadounidenses emplearon durante la invasión a Vietnam.

En tercer lugar: en cuanto a lo teológico rescato algunos elementos que dan cuenta del proceso de la teología en el Cono Sur: la valorización de la teología de la liberación y su debida actualización en los contextos de hoy, distinguiendo los elementos que se mantienen vigentes y los nuevos elementos considerados emergentes de esta última etapa.

La experiencia del éxodo Latinoamericano y del Cono Sur, manifiesta algunos rasgos de salida del mundo unipolar, de estructuras rígidas, de esquemas cerrados, de pensamiento único en las prácticas y relecturas, dando cuenta de la visibilización de un colectivo: conjunto de sujetos diversos, pluricultural, multiétnico, multidimensional y ecuménico, que aportan riquezas, expresado en distintas imágenes que denotan pluralidad, pero demandan unidad en lo central. Debemos rescatarlos como lugares teológicos encarnándolos desde la vida. Desde el binomio “pluralidad-ambigüedad”, tener en cuenta la tensión armónica de los procesos y testimoniar públicamente lo que está aconteciendo como Reino desde la fidelidad al Evangelio.

En el camino emergen con mayor fuerza, voces y gritos de los pueblos y de la tierra: la presencia cada vez mayor de los pueblos originarios, del movimiento de mujeres, de ecologistas, de los jóvenes, de los nuevos movimientos sociales, etc., que demandan mayores posibilidades de acceso a mejores condiciones y de respeto a una vida digna. En el marco de la globalización de los valores, urge la consecuente inclusión de los pueblos y la tierra en los procesos de cambio desde el Cono Sur. Esta búsqueda recorre todas las dimensiones: social, política, cultural y religiosa. Y desde la experiencia de fe, la inclusión se vuelve categoría teológica.

En el largo camino, se vive la experiencia de un Dios que escucha el clamor de su pueblo y nos incluye en su proyecto de amor, nos hace hijos e hijas en el Hijo. Y es Jesús mismo, en su práctica liberadora que deja explícita la inclusión de las distintas personas excluidas de la sociedad de su tiempo, dándoles la oportunidad de visualizarse como sujetos de transformación, los/as invita a ponerse de pie y los/as incorpora a la vida, a la comunidad, al Reino.

Desde la praxis liberadora estamos invitados/as a considerar a la inclusión como teología que articule las distintas dimensiones. Y desde la mirada inclusiva tejamos la gran red, distinguiendo la necesaria “pluralidad-ambigüedad” y “oportunidad” en la construcción del Reino, donde otra sociedad sea posible.

5. Diversos sujetos y métodos

Doris Muñoz Vallejos.

¿Cómo hablar de lo nuevo que acontece y anunciar la novedad del evangelio de Jesús, en un contexto de diversidad y multiculturalidad?

Diversidad de sujetos de la experiencia teológica.

Sin duda el encuentro fue un momento de gran alegría y riqueza para todas y todos los que pudieron llegar a la casa de la Universidad Católica Silva Henríquez, casa donde, entre otras cosas, está muy presente la memoria del Cardenal Raúl Silva y su legado para la Iglesia Chilena.

Uno de los aspectos que llamó la atención y que ciertamente nos enriquece y atrae, es la diversidad de personas, experiencias y contextos desde donde, en la actualidad, surgen reflexiones teológicas. En las jornadas esta diversidad estuvo presente en las ponencias, en las mesas de trabajo, y en la gran cantidad de participantes venidos desde distintos lugares de Chile y desde otros países, especialmente del Cono Sur.

La gente llegó con expectativas y preguntas a un gran acontecimiento en donde esperaba encontrar nuevas respuestas a preguntas, nuevas y antiguas. Lo más novedoso, estuvo presente de manera sustantiva en distintas experiencias de teología que se hicieron presentes a través de la gran cantidad de mujeres y hombres vinculados a un quehacer comprometido con la causa del Reino y su justicia, desde la ecología, el mundo indígena, las mujeres, trabajo con personas desplazadas, y otras temáticas que dan cuenta de la diversidad y multiculturalidad como un signo de los tiempos que cuestiona y desafía la reflexión teológica y más aún la teología práctica. En este sentido, el encuentro constituye en sí mismo un signo de los tiempos que invita a retomar una manera de ser iglesia que camina y acompaña a los que están construyendo mejores condiciones de vida.

Descubrimos entonces que es importante la mezcla, pero es compleja y en cierto modo problemática y no exenta de dificultades. Entre ellas está el que las y los sujetos son muy diversos, siempre ampliando las fronteras más allá de lo que hemos considerado, e instalando problemáticas que exigen reflexiones que no se han hecho, o que demandan nuevas respuestas y otro modo de ser y hacer las cosas. En fin, se complica la concreción del Reino,

toda vez que esa categoría acontece ya en la historia y más allá de las fronteras de la iglesia.

Los métodos necesarios para que se exprese la diversidad

Aquí en este punto, es necesario tener claridad respecto al método y al lugar desde donde surge. Para que la reflexión teológica tome en cuenta esta diversidad de sujetos y la reflexión que surge desde sus particulares y novedosas experiencias, es muy importante que el método de trabajo posibilite que esta diversidad se encuentre, participe, diga su palabra y dialogue con los legítimamente diferentes, personas que a partir de sus experiencias han construido un saber teológico subsumido en la invisibilidad para el desarrollo de nuevos significados, en contextos de exclusiones sistemáticas. La incorporación de parte de esta diversidad en las jornadas, da cuenta de que la experiencia del Espíritu acontece. “El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va” (Jn.3, 8); y el misterio de Dios se manifiesta por caminos insospechados.

Las temáticas que se incorporan desde esta diversidad

A 50 años del Concilio y 40 de la Teología de la liberación, la conciencia de opresión y exclusión de las mujeres, los “lentes de género” que develan las relaciones de poder, han permitido visibilizar otras categorías de personas ausentes en la reflexión teológica y en la producción de discursos. Hace ya varias décadas que se consideró que la categoría “pobres” no alcanzaba a dar cuenta de todas las personas, grupos y seres excluidos por los sistemas dominantes, que viven con problemáticas y quehaceres variados y distintos. Es necesario hacer esta diferencia, porque desde los nuevos sujetos, surgen otras temáticas que no se pueden eludir y que problematizan y cuestionan los supuestos teóricos de la reflexión teológica latinoamericana. Preguntas desde las mujeres católicas al androcentrismo de los discursos masculinizados y masculinizantes (véase Mesa de trabajo sobre Mujeres, teología y género), críticas desde la conciencia ecológica de un creciente número de creyentes al antropocentrismo que sostiene discursos y prácticas depredadoras del medioambiente (véase Mesa de trabajo sobre Teología y Ecología). En esa misma línea, las espiritualidades y cosmovisiones de los pueblos originarios, cuestionan los modelos de dominación, en los que la tierra y los seres sólo son recursos y mercancías (véase Mesa de trabajo sobre Teología y espiritualidad indígena). De parte de estos y otros sujetos no sólo hay críticas, sino también hay propuestas que ofrecen pistas para construir relaciones que velen por el respeto y la dignidad de todas las personas y la recuperación de la tierra y los ecosistemas, antes de que sea demasiado tarde.

Hoy, se debe reconocer que estos sujetos son las grandes mayorías excluidas que interpelan la reflexión crítica sobre la fe. En esta línea es imposible no pensar en las temáticas ausentes de la reflexión y a la vez tan vinculadas al quehacer católico, como es el tema de la educación, y en las miles y miles de personas, mayoritariamente jóvenes, que están en la calle demandando derechos y no favores.

De ahí la necesidad de que las teologías contextuales, si quieren ser liberadoras, sean siempre reflexiones provisorias y abiertas. Esto demanda métodos que establezcan puentes vinculantes entre las personas dedicadas a estudiar la teología, con las prácticas de personas y grupos que hoy están comprometidos en la transformación de la vida toda, desde lo más sencillo y cotidiano hasta lo más complejo. El saber teológico debe construirse con y desde esta diversidad de experiencias y subjetividades para no caer en un academicismo que no logra dar cuenta de las experiencias de fe liberadoras y transformadoras de nuestra realidad, y por otro lado en acciones que no logran reflexionarse, sistematizarse y visibilizarse como un saber teológico que surge de una acción demandada por los signos de los tiempos.

Lo anterior plantea, nuevamente, preguntas sobre el método teológico y las metodologías de trabajo. Más que muchos temas focales abordados en forma separada, surge la necesidad de una transversalidad de enfoques presentes en toda forma de construir conocimiento. Las mesas de trabajo dieron cuenta de una gran riqueza de experiencias que se están desarrollando y que abarcan temas antiguos como la relación con las ciencias hasta temas actuales vinculados a derechos, mujeres, teología, género, y ecología. Sin embargo, no lograron vincularse con mayor profundidad, por lo que cuesta lograr un enfoque interdisciplinario que, por cierto, requiere mayor trabajo conjunto. El peligro de no hacerlo, puede tender a colaborar con la fragmentación de un sujeto colectivo muy rico en su diversidad, pero ya demasiado disperso.

Las JTR nos hacen pensar en los grandes enfoques transversales que deben contemplar el mundo multicultural, pluralista, pero también fundamentalista que existe. Creo aportaría mucho más a esta diversidad, las propuestas metodológicas que vayan más allá de buenas intenciones, y que efectivamente hagan repensar el modo en que los tópicos emergentes problematizan los discursos más cerrados y las doctrinas, y no al revés. Es decir, la reflexión teológica que pretenda dar cuenta de los procesos que desarrollan los movimientos sociales hoy día, necesariamente deben abrirse a las preguntas de fondo que estos grupos plantean, con toda la libertad que plantea el evangelio de Jesús. Para que realmente la diferencia que aportan

las otras experiencias signifique algo en nuestras vidas y hagamos el ejercicio de mirar desde ese otro lugar que nos interpela. Si esto no sucede, no hay posibilidad de asumir “lo otro”.

De ahí que el método teológico esté pensado no sólo para trabajar en Mesas de Trabajo, sino para recoger efectivamente esta diversidad que ha surgido de la reflexión hecha por la gente participante y desde ahí complementar, enriquecer, cuestionar, modificar, tomando en cuenta los nuevos lenguajes, sino ¿cómo dar cuenta de nuevas experiencias de lo sagrado con palabras que limitan y cierran y que a la postre legitiman la inequidad y la dominación? ¿Qué lenguaje usar para visibilizar las nuevas experiencias de lo sagrado?

Si se quiere avanzar en estos tópicos, es importante recordar que una característica fundamental del Concilio Vaticano II (que permite abordar estos temas) fue su apertura al mundo, el diálogo desde y con la historia. Hoy día -más que nunca- ese diálogo se presenta como una necesidad de ofrecer respuestas de sentido a una multitud de voces que se alza, desde la experiencia siempre novedosa de Jesús de Nazaret, para hacer que acontezca Reino y su justicia para toda la multitud diversa que habita este Cono Sur.

Este encuentro es un primer paso, se ha llegado a compartir experiencias, esperanzas y acuerdos, pero todavía falta mucho camino por recorrer. Habrá avances más sustantivos, cuando se tenga mayor capacidad de escucha y acogida de la novedad que las/os otras/os comparten, como también la disposición para abordar y conversar las diferencias y puntos conflictivos que provocan tensiones, distanciamiento y finalmente fragmentación. Lo que hay a favor -y es nuestra esperanza- es el compromiso de fortalecer un movimiento emergente que aglutine esta diversidad inspirada en el seguimiento de Jesús.

6. El pueblo de Dios como sujeto teológico

Pablo Bonavía

No ha sido un formalismo que las Jornadas Teológicas de Santiago de Chile se realizaran en memoria de Ronaldo Muñoz, justamente considerado por sus promotores como ‘modelo de teólogo latinoamericano por su docencia, sus escritos y sobre todo por el testimonio de su vida’. Muchos de los participantes tuvimos el privilegio de gozar de su amistad y aprender de sus enseñanzas, no sólo caracterizadas por un escrupuloso rigor intelectual sino enraizadas en una profunda experiencia de Dios vivida al interior del servicio a los más pobres. Por eso creemos que pocos como él pueden inspirar el desafío de hacer de nuestro quehacer teológico una expresión comunitaria de fidelidad creativa al Evangelio de Jesús y a su Espíritu en el cambiante contexto que hoy tenemos en nuestra región.

Estas Jornadas fueron concebidas de una manera original que refleja la manera como Ronaldo vivió la intrínseca relación entre experiencia espiritual, práctica histórica y reflexión teológica. Los congresos de teología son generalmente valorados por la novedad de los contenidos teóricos considerados en sí mismos. Aquí fue diferente. Los contenidos teológicos formaron parte – insustituible, por cierto – de unas jornadas que fueron concebidas en primer lugar como acontecimiento eclesial y cultural. Fue sin duda revelador que, en tiempos de ‘invierno’ eclesial, tanto a nivel local como mundial, se lograra movilizar a más de 300 participantes venidos de muy diversas partes de Chile, de los diversos países de la región y más allá. También fue significativo que se contara con el patrocinio de reconocidas instituciones universitarias, varios centros teológicos, catequísticos y ecuménicos así como de la confederación de religiosos/as, la sociedad de teología y la red latinoamericana Amerindia. Todo lo cual mostró la pertinencia de la convocatoria así como la capacidad de los organizadores para movilizar a múltiples sujetos de la sociedad y de la comunidad cristiana y teológica, tal como se lo habían propuesto.

Aún a riesgo de parecer excesivamente optimista creo que, en cuanto evento teológico, eclesial y cultural, este encuentro no sólo logró discernir algunos signos de los tiempos que vivimos sino que - de manera inicial - entró a formar parte de ellos.

La conferencia de apertura de las Jornadas, a cargo del economista argentino Daniel García Delgado, puso el énfasis en un aspecto de la actual coyuntura

mundial que ofrece una perspectiva apropiada para interpretar los signos de nuestro tiempo. Nos referimos a la caracterización de la actual crisis de la globalización neoliberal como ‘el tiempo de los emergentes’. Más allá del eventual tinte eufemístico que puede tener su uso, quisiéramos tomar la categoría de emergentes como una dimensión característica del cambio de época que estamos viviendo y que para nosotros marcó el tono de estas jornadas en distintos niveles.

A escala global.

La fuerte crisis que vive EEUU está haciendo posible la emergencia de un nuevo sistema-mundo que de unipolar pasa a ser multipolar. Estamos asistiendo desde hace unos años a un gradual desplazamiento del poder económico de Occidente hacia el Asia, del Atlántico al Pacífico y, al menos en parte, del Norte hacia el Sur. Aparece el creciente protagonismo de los BRICS - Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica - como nuevos actores con peso propio que inciden cada vez más en la agenda mundial y apuntan a otro modelo de sociedad. Luego de un tiempo marcado por la primacía del mercado, la financierización de la economía, la exclusión social y la depredación ecológica emerge paulatinamente un modelo de desarrollo productivo con mayor inclusión social y atención al impacto ambiental. Surge también - y puede ser todo un símbolo - un aumento de los vínculos económicos Sur-Sur. El proceso que estamos viviendo a nivel global no consiste simplemente en una crisis pasajera sino más bien en la reconstrucción del mapa mundial. Reconstrucción que brinda a América Latina toda y a nuestra propia región la posibilidad - no la certeza - de modificar a nuestro favor la distribución del poder en el mundo para que sea más equitativa.

A escala local.

La dinámica de la emergencia no sólo afecta la relación entre países sino también la situación dentro de ellos. Todos recordamos en este sentido las movilizaciones ciudadanas del norte de África, especialmente Túnez y Egipto, que significaron el retorno del protagonismo de la sociedad civil y de la cuestión democrática luego de decenios de predominio de brutales regímenes dictatoriales fuertemente apoyados por occidente... También sabemos hoy de los movimientos de ‘indignados’ en diversas naciones de Europa que, en forma pacífica, reclaman una democracia real, el combate a la corrupción y el tomarse en serio la cuestión ambiental. En América Latina somos testigos de la emergencia de los pueblos originarios que siguen buscando con fuerza reposicionarse al interior de nuestras sociedades. Pues bien, las Jornadas en Santiago también se desarrollaron en medio de grandes manifestaciones callejeras protagonizadas por miles de estudiantes apoyados por la

ciudadanía en general, que reclamaban con inusitada fuerza una reforma profunda del sistema educativo chileno. En un país con gran crecimiento económico e ingentes recursos fiscales el sistema educativo ha sido abandonado a los vaivenes del mercado con el lucro como motor fundamental ahondando así las ya hirientes desigualdades de la sociedad. Un actor social emergente se convirtió así en interlocutor insoslayable forzando al gobierno a incluir como prioridad de su agenda una reforma educativa que garantice solidariamente a todos los ciudadanos el acceso a una educación gratuita y de calidad.

El Pueblo de Dios. Sin embargo el emergente que se constituyó en la clave más original y fecunda de estas Jornadas fue el Pueblo de Dios como sujeto comunitario del quehacer teológico. Alguien podría decir que no es algo realmente nuevo ya que el propio Concilio Vaticano II afirma que, más allá del servicio específico que han de brindar pastores y teólogos, es propio de todo el Pueblo de Dios auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina'. Y esto no sólo como estrategia pastoral sino para que la propia Verdad revelada pueda ser mejor percibida, comprendida y expresada de manera más adecuada por parte de la Iglesia (cf. *Gaudium et Spes* 44). Es que, más allá de la expresa invitación a estudiar teología dirigida a laicos y laicas (cf. *Gaudium et Spes* 62), algo que, obviamente, sólo algunos podrán llevar a la práctica, el Concilio proclama que todos(as) ellos independientemente de factores como el género, situación económica, ocupación, nacionalidad, cultura, etnia, edad, lugar eclesial - participan del carisma profético de Cristo y por eso están dotados del 'sentido de la fe' y son constituidos testigos en medio del permanente forcejeo con los dominadores de este mundo (cf. *Lumen Gentium* 35).

Sin embargo no ha sido fácil poner en práctica estas propuestas conciliares. Seguimos con una teología que prefiere moverse en el campo de los principios abstractos o las referencias histórico-salvíficas descontextualizadas, con poca conciencia de sus propios condicionamientos culturales, sociales y epistemológicos. Y sin el hábito de desentrañar en la misma realidad histórica los signos del Reino de Dios ya presente. Ni la preocupación de escudriñar en las prácticas, testimonio y reflexiones teológicas de quienes luchan por otro mundo posible las semillas del Verbo que pugnan por abrirse camino y fecundar a todo el Pueblo de Dios. La investigación académica - incluso la de orientación progresista - suele tener grandes dificultades para dialogar con y aprender de las prácticas, saberes y 'sabores' del conjunto del Pueblo de Dios. Y sobre todo de la experiencia de los pequeños y sencillos que, según Jesús, tienen el privilegio hermenéutico

de comprender de veras la novedad de lo revelado por Dios (cf. Mateo 11,25). Hoy estamos viviendo, no sin grandes crisis, el paso de una Iglesia de 'clientes' a otra de hermanos y hermanas animados por el mismo Espíritu y recíprocamente comprometidos más allá de los diferentes roles y servicios.

En este sentido el hecho de que en las Jornadas se haya reservado tiempo suficiente para que las mesas de trabajo pudieran trabajar con una metodología participativa y mantener la misma integración a lo largo de todo el encuentro fue un acierto de gran proyección. Gracias a ello, y aunque sea de manera inicial, se logró 'producir' participativamente una reflexión teológica a lo largo del encuentro y no sólo asistir a conferencias, comunicaciones o talleres con una metodología predominantemente magistral. Demás está decir que la integración social y eclesialmente plural de las mesas fue fundamental para que este emergente fuera bastante representativo de la diversidad del Pueblo de Dios.

Sin duda es mucho lo que falta a la Iglesia para que el Pueblo de Dios se consolide como sujeto de una reflexión teológica enraizada en la recíproca iluminación de los diferentes carismas, prácticas, saberes y sabores. Una reflexión que, además, no olvide la advertencia de Jesús acerca del privilegio hermenéutico de los pequeños y asuma con convicción que 'dejar hablar al sufrimiento es condición de toda verdad'. Pero comienzo tienen las cosas y estas jornadas parecen haber dado el paso. Por eso nos animamos a decir que no sólo intentaron desentrañar los signos de los tiempos actuales sino que, quizás sin pretenderlo, entraron a formar parte de ellos.